

GENTES PASADAS POR AGUA

ENTRE CAMPOAMOR Y LOS «PIEDS-NOIRS»

(III)

EN EL PRINCIPIO FUE...

Por razones que se me escapan, el litoral valenciano ha sido fraccionado en tres «nombres»: en tres «costas», naturalmente, como es de rigor. El trecho que corresponde a la provincia de Alicante es llamado «Costa Blanca», y, dentro de lo que cabe, la etiqueta no está del todo mal. En la provincia de Valencia, los encargados de renovar una penosa falta de imaginación: resolvieron decir «Costa Valenciana», y listos. En el área de Castellón de la Plana, se ha querido promocionar lo de «Costa del Azahar», de involuntario regusto prematrimonial — en realidad, se deseaba aludir a las pingües plantaciones naranjeras de aquellos parajes —, y no poco envarado, amén de abrupto para las fonéticas centroeuropeas. Desde luego, en una conversación normal, nadie se atreve a decir «Costa Valenciana», y mucho menos «Costa del Azahar». Pero la fórmula «Costa Blanca» ha tenido una cierta fortuna. Aunque no tanto como «Costa Brava» o «Costa del Sol». La usan los periodistas, la publicidad hotelera y los vecinos de Madrid. Quizá ello se deba a su misma forma verbal, sencilla y a la vez sugestiva: es el secreto de todo «slogan». O quizá se deba a que incluye los puntos más acreditados de la industria «turística» regional: Alicante, Benidorm, Altea, Ifac, Jávea, Denia... Más acreditados y de más tradición.

Sin duda, el negocio comenzó en Alicante y sus alrededores. No sé cuándo ni cómo, pero hubo de ser allí. Con el establecimiento del ferrocarril entre Madrid y Alicante, surgió, a la larga, la idea de «Alicante, playa de Madrid». Y hasta es posible que facilitara esta conexión el hecho de que don José Canalejas tuviese en la provincia notables intereses electorales. La verdad es que, respecto de Madrid, Alicante sólo fue una playa «de segunda»: en tiempos de la Monarquía de Sagunto — o sea, hasta 1931 —, los veraneantes de la Villa y Corte, por poco que podían, iban a San Sebastián, como la familia real. Hoy mismo, los grandes bolsillos de la capital del Reino prefieren Marbella. Lo cual no dejó de ser una suerte, para Alicante. Quedó abierto a la clientela ultrapirenaica en términos que nunca soñó San Sebastián y que probablemente — pese a todo y salvando las distancias — el mismo Torremolinos... Tras Alicante, o casi a la vez, entró Benidorm en el circuito. La animación de Altea y lo demás es reciente, pero, con serlo, aún ha sido más precoz y voluminosa que la de Gandía, Cullera, Benicàssim o Peñíscola.

Así y todo, el contingente carpetvetónico, y concretamente madrileño, es muy importante en estas playas. Y hoy, en proporción, más que nunca. La nueva «clase media» del Desarrollo, en su versión de tierras adentro, tiende a bañarse en Alicante o en Benidorm. En Altea o en Jávea, más apacibles, se instalan ex ministros, subsecretarios, directores generales. El paquete burocrático-tecnológico prefiere Alicante, y más to-

avía, Benidorm. En sus labios, el topónimo se convierte en «Benidorm», e incluso en «Benidó», pero esto no tiene importancia.

—Esto se está poniendo pesado...

La lamentación me es administrada, en confianza, por un amigo de Madrid, hombre de letras medianamente bien pagado, que pasa sus dos o tres semanas anuales de libertad en Benidorm. Y la queja era muy concreta:

—No lo digo por el exceso de gente. En todas partes hay gente, demasiada gente, y hay que tomarlo con paciencia... Lo fastidioso es otra cosa... Te metes en el agua, te zambulles, y al sacar la cabeza y abrir los ojos, ¿con quién dirías que te encuentras? Pues con el señor del segundo derecha, y con su esposa y sus hijos. O con el del piso de arriba. Es como si, de pronto, hubieses vuelto al ascensor de cada día, o a la junta de copropietarios del edificio donde vives. Y ya no te hace gracia el mar, ni el sol, ni nada... Si las vacaciones no sirven «también» para cambiar de vecinos, ¿son todavía vacaciones?... Las mismas caras, los mismos saludos...

Y añade un «¡uff!» abrumado. Le contesto con una de aquellas estupideces que a menudo preferimos para consolar a quien nos cuenta una calamidad:

—¡Hombre, no será tanto!

—Pero él no cede: —Lo es, lo es... ¿No conoces otro sitio, más discreto, menos conocido, para el año que viene?

QUEDA TERRENO

Evidentemente, aún queda mucha costa por «invadir». De Alicante hacia el sur, la explotación de la playa continúa en reserva. Se ha construido mucho: algunos grupos de mini-rascacielos, pequeñas «urbanizaciones». Pero el terreno da mucho de sí. Yo no me he decidido a bajar más allá de Santa Pola, lo confieso. Santa Pola es un distinguido centro langostinero: simétrico a Vinaroz y Benicarló. Más hacia Murcia, según me dicen, o ya dentro de Murcia, se están creando nuevos núcleos de atracción de forasteros. Alguno de ellos, me parece, va ligado al recuerdo de Campoamor...

Tal vez sólo sea una suspicacia mía, pero me inclino a deducir que, en gran parte, los veraneos de estas zonas siguen siendo típicamente campoamorianos. El ruido de los transistores, las pelambres, los anticonceptivos, las prendas de vestir — o no vestir — escandalosas, no acaban de disimularlo. El desarrollismo español conserva mucha «Fortunata y Jacinta» y mucho «Tren expreso», metidos en la masa de la sangre. Pero la evocación de Campoamor, por allá abajo, no tiene nada que ver con eso.

Un inciso, sin embargo. El ex famoso poeta de las «Doloras» y las «Humoradas» fue «jefe político» de Alicante y de Valencia: algo así como gobernador civil, en su época. Don Ramón no desperdició la oportunidad para hacer versos «sur le champ». En mi pueblo, Sueca, presidió la inauguración de las obras de una vía hidráulica, y en la sobremesa del

banquete ritual, improvisó un parateo de vaticinio:

Tanto este canal se hará como este vaso se romperá,

declamó, al tiempo que lanzaba al suelo una copa de vidrio. El vaso no se rompió, y Campoamor fue profeta: el canal no pasó de la primera piedra. Mi memoria es débil, y no consigo precisar ahora una cita segura, por lo que se refiere a Campoamor y al sur valenciano. Un ripio de la especie

El cura del Pinar de la Horadada, como todo lo da, no tiene nada,

es cosa suya. Muy suya. Aunque el Pinar de la Horadada, me parece, ya es de Murcia... Alguna vez he pensado que un irascible catedrático de Instituto, conocido mío, tenía más razón que un santo, cuando observaba: «¿Crees que si, en lugar de llamarse Campoamor, se hubiese llamado Campotal, por ejemplo, habría tenido tan buena prensa?» El «atal» enganchado al «Campo» era una palabrota soez, de las llamadas «malolientes».

LOS CAMBIOS

Pero vayamos a lo nuestro. Volvamos a ello. Este alud madrileño, ¿hasta qué punto ha condicionado, condiciona y condicionará a la demografía local y arraigada? La pregunta cobra un notorio relieve, en cuanto a Alicante. Alicante es una ciudad bastante «desvalencianizada». O, si se prefiere, bastante «desalicantizada». ¿Culpa de la hostelería, del «espíritu de camarero», que se cierne sobre el indigenado? Me temo que no. A dos pasos de Alicante, Benidorm no está menos atento a la clientela, y aún puede que lo esté más; sin embargo, a pesar de sus provincianos «festivales de la canción» y de todo lo que ustedes quieran, Benidorm se mantiene Benidorm. O a mí me da esa impresión, por lo menos. En todo caso, hay que buscar la explicación por otro lado: por el lado de la vocación «administrativa», de capital de provincia. Yendo más al fondo, quizá haya que achacarlo al recelo de una burguesía de alcance literalmente municipal, tímida y mediocre, opuesta en sus intereses a otras no menos municipales, tímidas y mediocres: las de Valencia y de Murcia. Lo cual ha engendrado retenciones populares, de campanario, simultáneamente localistas y sucursalistas. Así de absurdas son las cosas.

Hubo, en su día, un Alicante enérgico y dinámico. Que, por cierto, se nutrió de mucha inmigración europea: italianos, ingleses, franceses. Es el Alicante que el abate Cavanilles describió en sus «Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia», a finales del siglo XVIII; o aquel otro, del 1868 y del 1873, tan excitado, y con Maisonnave y su tribu de adláteres presionando desde el Gobierno central. ¡Qué lejos está eso! Pero no tiene la «culpa» el turismo madrileño, repito.

El resto de la «Costa Blanca» se apaña como puede. Encajar una tan súbita y densa masa de foras-

teros ha tenido que ser todo un problema. Estas comarcas eran un mundo de labriegos y pescadores, decadente, agostado por la sequía crónica y por una última esterilidad de almadras y de artes. ¿Qué opción quedaba, sino la huida? Emigrar. Y emigraban al norte de África colonial y francés: a la región de Orán, particularmente. Hay que leer el libro «Alacant, 30.000 pieds-noirs», de Antoni Serra, para darse cuenta de lo que aconteció y acontece. Hubo una emigración: el hambre la estimulaba. Ha dejado de haberla, y justo por el turismo. El turismo, es decir, los veraneantes, fueron un paliativo, de entrada. Poco a poco se han convertido en un recurso espléndido. Unos campos sedientos y sin posibilidad de llevar cosecha, pasaron a ser solares grandiosamente caros. Y hubo trabajo para unos y para otros: en la construcción, en los colmados, en los cafés, y en las múltiples complicidades económicas que el asunto comportaba. De tierra de emigrantes se pasó a tierra de inmigrantes. La euforia dura tres o cuatro meses por año, y ya es mucho. En algunos sitios, incluso, dura todo el año.

DE LA EMIGRACION A LA INMIGRACION

Por lo demás, los emigrantes han vuelto. Treinta mil, o más, o menos: no importa. Muchos, en suma. No fueron más que unos pocos los que se hicieron ricos en Argelia. La mayoría se contentó con unos pequeños ahorros, a fuerza de grandes sudores. Pero, cuando las circunstancias mandan, hasta el más desgraciado «inmigrante» se torna colonialista feroz, y al principio, todos o casi todos fueron de la OAS. Los diarios de París llegaron a denunciar la existencia de campos de entrenamiento para terroristas «pieds-noirs» en la provincia de Alicante. Unos cuantos cabecillas de l'«Argérie française» eran oriundos de estos pueblos. Finalmente, se resignaron a perder, y han vuelto a sus lares, a los lares de sus antepasados. Les obligaron el FLN al vencer, y de Gaulle al claudicar. Ello es historia fresca. Con los de ascendencia local han venido otros que son franceses de trámite, corrientes y molientes. Aquí se han establecido: han montado peluquerías de señoras, bares, alguna «boutique», autoservicios. Tienen un «liceo», y hasta han publicado un semanario para uso privativo. Esta afluencia de gente y de dinero debe de haber sido importante.

Y se comprende que el lío sea considerable. La babel del turismo, los «pieds-noirs», Madrid, los albañiles y las fregonas que vienen de Jaén o de Albacete, las sociedades anónimas de capital nacionalmente indefinido que dominan el cotarro, el personal autóctono...

—Podría ir todavía mejor...

—¿Mejor?

—La televisión hace más propaganda de la Costa del Sol que de estas playas... Fíjate y verás. Es un contribuyente de Benidorm quien se me lamentaba.

Joan FUSTER

NUEVO DEPORTE-ESPECTACULO: EL «BALON-TAURO»

Mitad taurina, mitad futbolística, la histriónica novedad se presentará esta semana en Burgos

Burgos, 21. — El «balón-tauro» es un nuevo espectáculo, mitad deportivo mitad taurino, que va a ser presentado oficialmente por primera vez en España en la plaza de toros de Burgos el próximo sábado y del que es autor Rafael Casado Llop, conocido aficionado burgalés.

Tal como su propia denominación indica, este juego consiste en una mezcla de fútbol y toros, en la que intervienen dos equipos o cuadrillas formados, cada uno de ellos, por siete individuos. Y lo que puede considerarse como partido de fútbol y corrida de toros se desarrolla en dos tiempos, dividido en dos fases cada uno de ellos.

Durante la primera fase de cada tiempo se juegan 20 minutos exclusivamente al balompié sobre un campo y porterías habilitados en el propio ruedo. En la segunda se suelta un becerro y, durante 5 minutos, los equipos deben seguir jugando al fútbol con la preocupación, no sólo de desbordar al contrario, sino de eludir al becerro, al que no se puede torear en este período. Los goles que se consiguen durante esta fase de 5 minutos tienen asignada una doble puntuación.

La tercera fase se ajusta a la lidia formal del becerro, con aplicación de puntuaciones, según se coloquen de mayor o menor fortuna las banderillas y se ejecute la suerte de matar. Si al tercer pinchazo el bicho no dóbla, se inicia una cuenta negativa o resta de los puntos anteriormente anotados.

En el espectáculo se lidiarán dos becerros, uno por cada equipo participante, para llegar a establecer la clasificación final.

Para esta presentación oficial del «balón-tauro» en España, se han constituido dos conjuntos formados por jugadores veteranos del Burgos y del equipo local Deportivo San Juan. — L. V.

MEDIDAS PARA EVITAR LA CONTAMINACION DE NUESTRAS COSTAS

Los petroleros, obligados a llevar dispositivos para recoger hidrocarburos de la superficie del mar

Madrid, 21. — Todos los buques tanques que transporten productos petrolíferos persistentes, deberán estar dotados de dispositivos mecánicos de recogida de hidrocarburos de la superficie del mar, según una orden del Ministerio de Comercio que hoy publica el «Diario Oficial».

Con esta medida, según señala el preámbulo de la orden, se pretende combatir los derrames importantes en caso de un siniestro grave de un buque petrolero acceado en nuestras costas o en sus aguas adyacentes.

Los buques petroleros de peso muerto superior a 25.000 toneladas deberán disponer de tomas de costado en la cámara de bombas para permitir la aspiración con dichas bombas de la superficie del mar.

Las refineras de petróleo, factorías de abastecimiento de combustible a los buques e instalaciones industriales y comerciales que posean en el litoral terminales de tubería, deberán contar, en su inmediato empleo con dispositivos mecánicos de recogida de hidrocarburos del mar.

Las medidas señaladas deberán adoptarse en un plazo máximo de seis meses a la publicación de esta orden, excepto los buques de peso muerto superior a las 25.000 toneladas que deberán instalar dicho mecanismo durante el primer reconocimiento anual que realicen. — Cifra.

CANARIAS

Utilizando nuestros VIAJES, todo comprendido, disfrutará de los maravillosos paisajes de

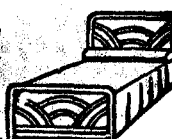
Las Palmas, Cruz Tejada, S. Mateo, Sta. Cruz de Tenerife, Las Cañadas, El Teide, La Laguna, Puerto de la Cruz, Valle Orotava, etc.

Solicite folleto detallado a

CIA. HISPANOAMERICANA DE TURISMO

Ag. Viajes Grupo «A». Tit. 17 Paseo de Gracia, 11. Tel. 231 33 41

Cuestar como otra cualquiera y durar toda la vida



CAMAS DE METAL PACHECO

Rambla Estudios, 122 (Junta a SEPU)

APRENDA A NADAR

Lecciones de natación

Agua templada. Piscinas cubiertas. Trav. de Gracia, 218. Tel. 213-55-00 Rda. San Pablo, 46. Tel. 241-79-02

NEGATIVOS BLANCO Y NEGRO

tamaño 9x12, con motivos propios para murales (paisajes, marinas, vistas turísticas, etc., etc.), se compran o alquilan. Cottoners, 10. Teléfono núm. 219-81-22

RATIOS

PATRONISTA-CORTADOR

ENSEÑANZA EMINENTEMENTE PRACTICA

Curso dedicado a la formación profesional de Patronistas-Cortadores para la confección industrial en escala

INFORMACION:

Avenida José Antonio, 489 (lunes, miércoles y viernes de 7 a 9) Teléfono 224-13-03. BARCELONA

Contenga su hernia

con el moderno aparato HERNIUS AUTOMÁTICO, minúsculo, cómodo y sin tirantes, que se lleva sin notarse. Bajo prescrip. facultativa (C. P. S. 1389)

GABINETE ORTOPEDICO HERNIUS. 34, Rbla. Cataluña, 34, pral.

Novedades en Bisutería

PERLAS IRIS

La imitación más perfecta

GALERIAS MALDA B. nº 3 PUERTA DEL ANGEL 15

TELEVISORES

sin entrada, 125 pesetas sem. FIADOR UNICO piso estable a su ent. comodidad. Disfrútelo hoy, no lo piense más. OBSEQUIO mesa y antenas. T. 226-76-90